



Un Criterio Superior que para Gatos y Perros

"Aún con todas nuestras similitudes con el reino animal, los humanos estamos conscientes de la diferencia fundamental entre nosotros y nuestros amiguitos peludos. No estamos destinados a morir como mueren los animales, o ser sacrificados como ellos lo son".



Algunas veces hay personas que señalan:

"Cuando nuestras mascotas sufren les aplicamos la eutanasia y ellos, evidentemente son creaturas de Dios, así que, ¿por qué no podemos aplicarle la eutanasia a una persona enferma que sufre y desea ya no sufrir? Parece ser que tratamos a nuestros perros y gatos mejor que a nuestros familiares que sufren".

La manera que tratamos a los animales, sin embargo, no debe ser medida de cómo tratamos a nuestros seres humanos. A los animales los mantenemos como mascotas, no es lo mismo con los humanos. Utilizamos a los animales para hacer ropa y comida, pero no hacemos lo mismo con los humanos. Aún con todas nuestras similitudes con el reino animal, los humanos estamos conscientes de la diferencia fundamental entre nosotros y nuestros amiguitos peludos. No estamos destinados a morir como mueren los animales, o ser sacrificados como ellos lo son. La muerte del ser humano es un evento más complejo que está asociado con otras realidades importantes.

Con la eutanasia del gato o del

perro va incorporada la evaluación de la naturaleza de la criatura a nuestra decisión de proceder. Nuestras mascotas parecen procesar el mundo a su alrededor en términos de placer y dolor, vacilando entre estos dos polos, cuando instintivamente se inclinan hacia las experiencias del placer y se empeñan con "mecanismos de evitar" enfrentarse con el dolor o la incomodidad. Los animales carecen el poder único del ser humano de razonar, de resignarse y verle el lado positivo al dolor. Los animales no pueden hacer mucho más al encararse con el sufrimiento, aparte de tratar de evitarlo, escapar la situación o aguantarlo pasivamente. Gracias a nuestro gran sentido de la empatía, los seres humanos consideramos más aceptable "poner a dormir al animal" en vez de verlo sufrir y tener una agonía larga.

Pero sería empatía falsa, y compasión falsa promover el asesinato o el suicidio de los familiares que sufren. Como seres humanos tenemos el deber moral y mejores opciones al encararnos con nuestro propio dolor y tribulación. A nivel instintivo, nos acongojamos y hacemos lo posible por evitar el sufrimiento, así como los animales. Pero tenemos

El Sentido de la Bioética

Un Criterio Superior que para Gatos y Perros

la capacidad de responder de manera que los animales no pueden, y aceptamos con voluntad nuestro sufrimiento, el cual es una parte inevitable de la existencia humana. Ningún ser humano puede evitar el sufrimiento por completo, aún si es sufrimiento interno como la agonía que viene de la soledad, aislamiento, depresión o rechazo. De alguna manera u otra, toda persona debe encontrarse con el sufrimiento en el trayecto de la vida y la madurez humana se mide parcialmente con la manera en que vivimos con el sufrimiento.

Aquellos que viven con discapacidades serias son ejemplos diarios del mucho bien que se puede sacar del sufrimiento, por medio de la determinación y la belleza de sus vidas. La manera en que luchan es un manifiesto profundo de lo que es ser un auténtico ser humano. Es precisamente la discapacidad con el desfiguro, la vulnerabilidad y la dependencia que nos reta a enfrentarnos con los contornos de nuestra jornada como humanos de una manera menos superficial a valorar la vida humana y a proteger la dignidad humana en la enfermedad así como en la salud. Victoria Kennedy habló sobre este tema al describir los últi-

mos meses del Senador Kennedy:

“Cuando mi esposo fue diagnosticado con cáncer, le dijeron que sólo le quedaban de dos a cuatro meses de vida. ... Pero el pronóstico estuvo equivocado. Teddy vivió 15 meses muy productivos... Porque esa inicial predicción fatal de la expectativa de vida estuvo mal, tengo 15 meses de memorias atesoradas. ... Cuando el final llegó – la muerte natural con dignidad --- mi esposo estuvo en casa, atendido por su médico, rodeado de su familia y nuestro sacerdote”.

Como seres humanos vamos más allá de los límites que vienen con el sufrimiento por medio de una decisión consciente de aceptarlo y vivirlo, como un atleta o un Navy Seal que se esfuerzan más allá de los límites aun estando exhaustos durante el entrenamiento. Entramos en una conciencia de algo más grande detrás del velo de nuestro sufrimiento cuando lo aceptamos como un componente íntegro de nuestra condición humana. También damos un ejemplo positivo de fuerza y estímulo a la generación más joven porque ellos son testigos de nuestra respuesta a

nuestra aceptación de nuestro propio sufrimiento. Nuestras tribulaciones también nos enseñan sobre nuestra confianza en Dios y las ilusiones del auto dependencia.

Por otra parte, si nuestro temor a sufrir nos lleva a un constante rodeo y a un escape implacable, aun al punto de darle un corto circuito a la vida misma por medio de la eutanasia o suicido asistido por el médico, nos perderemos de esos momentos misteriosos pero privilegiados que nos invitan a convertirnos en seres resplandecientes, aun con todo el desorden, las incomodidades y agonías que invariablemente son parte del proceso.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo post-doctoral en la Universidad de Harvard. Es Sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts, y se desempeña como Director de Educación en el Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: www.ncbcenter.org Traducción: Faviola Godfrey

